

UNA CONSERVA DE CHICAGO/

Algo huele a podrido en
Dinamarca.

Hamlet.

La envoltura de lata, por formidable que sea, no logra impedir la corrupción de ciertas conservas de Chicago, que no han sido elaboradas con la debida limpieza.

Tal vez, por esa razón, el libro de don Tancredo, a pesar de su brillante envase, de la más pura lata dulce, no ha logrado sustraerse a esta dura ley física.

El viejo proverbio yanqui que dice: "Gana diner, honradamente si puedes....; pero gana dinero" no siempre asegura a las industrias una vida duradera....

El libro de don Tancredo ha empezado a disgregarse poco a poco y ya en la actualidad se está cayendo a pedazos.

El primer trozo que cayó fué aquel en que se trataba de presentar como ignorante a un distinguido senador de la República.

El aludido demostró que no tenía más culpa para haberse captado la indignación del "apóstol" que no secundarlo en sus deseos de llegar al Congreso después de haberlo ayudado para conservar su puesto.

No era este trozo, sin embargo, el más bullado del libro.

Don Tancredo exhibía en otra página, un certificado autógrafo del actual Ministro de la Guerra.

He aquí la importante pieza:

"Ricardo Cox Mendez recomienda al portador don Luis Donoso, como hombre honrado y digno de toda confianza. Solicita un empleo. Ojalá se lo diera.-R.C.M."

¿Se ha visto un documento más comprometedor para un Ministro?

Don Tancredo, valiéndose de engaño, hizo escribir al respaldo al propio beneficiado, que el señor Cox Mendez le había dado esa targeta en premio de un servicio electoral.

Don Tancredo se explayaba largamente hablando con indignación de los corruptores de arriba, de los corrompidos de abajo, de los hombres deshonestos e imbéciles que van a ocupar puestos públicos por recomendación de los Ministros, etc, etc,

Decir a un dueño de fábrica: "Le presento un hombre honrado; ojalá le diera empleo", no tiene nada de extraño porque lo hace todo el mundo. ¡Pero decirlo a don Tancredo! Tenía razón su indignación y era muy justo que viera el público, autógrafa, la carta que le habían remitido.

Pués bien, ahora resulta que eso también era falso.

La carta, según lo ha declarado el Ministro de la Guerra y según lo manifiesta el propio destinatario señor A. Brandalá, fué enviada al gerente de la Empresa de Eracción.

Toca ahora a don Tancredo explicar como la obtuvo y se a él le fue dirigida.

La nota alta del libro se ha venido ahora al suelo con las publicaciones a que nos hemos referido.

La conserva de Chicago se deshace poco a poco. Ya queda solamente la lata dulce que la envuelve,.

Lo sentimos por los que se impresionan con la literatura comercial se curan de sus males con el Phenomenal Lyon y creen a ojos cerrados lo que dice don Tancredo.